



ISSN 1852-0308

LA PRENSA COMO RECONSTRUCTORA DE LOS CONFLICTOS SOCIALES EN ARGENTINA HOY. UNA PRIMERA APROXIMACIÓN

Roldán, Eugenia María

eugeniaroldan@hotmail.com

ECI-UNC

Área: Economía y políticas de la comunicación

Palabras clave: Prensa – Espacio público – Conflicto social

Resumen:

Se dan entre 2008 y 2010 dos fenómenos novedosos en Argentina: una movilización con todos los ingredientes de otros movimientos sociales, pero de la patronal agropecuaria; y una disputa por la legitimación de una ley, pero de un sector de la sociedad civil (ley de medios) Y en ambos casos, los medios de comunicación tienen un rol preponderante en la lucha por la construcción de sentidos. Estos dos acontecimientos ponen en evidencia que los grupos mediáticos entran en la disputa por el poder político y económico, pero desde un lugar privilegiado; son en las sociedades contemporáneas configuradores del sentido que orienta las acciones, constructores de sentido. Y por ello, es importante determinar su rol en las democracias actuales, como dispositivos de legitimación social que pueden garantizar o encorsetar la democracia. Estos dos acontecimientos muestran, en definitiva, que en todo proceso político democrático, la disputa por el sentido es parte de la lucha política.

Este trabajo es una primera reflexión en torno a la problemática delimitada en el marco de mi proyecto de tesis doctoral. Se orienta a trabajar una temática que articule las nociones de espacio público, medios y conflicto social. Nos preguntamos específicamente por el rol político de la prensa en los conflictos que marcan el proceso de cambio social en la Argentina.

LA PRENSA COMO RECONSTRUCTORA DE LOS CONFLICTOS SOCIALES EN ARGENTINA HOY. UNA PRIMERA APROXIMACIÓN

La aparición de los medios masivos de comunicación ha sido, sin lugar a dudas, uno de los fenómenos que caracterizó el siglo XX. La sociología contemporánea ha dado cuenta progresivamente del lugar cada vez más destacado de los medios en la construcción del entramado social. Para los estudios en comunicación existieron dos hitos importantes en las primeras décadas del siglo XX: el funcionalismo americano, con los aportes empíricos al campo de Lazarsfeld y Lasswell entre otros; y la Escuela de Frankfurt como una reflexión crítica del lugar de los medios masivos en la sociedad (Wolf, 1994). Por su parte, grandes teóricos de la sociología, como Parsons, Merton o Bourdieu han teorizado sobre el lugar de los medios en sus teorías sociales. Más recientemente, Habermas (1994, 1998) se convirtió también en un importante insumo para la discusión teórica en el campo de la comunicación. Reconociendo su aporte, muchos autores desde la comunicación han subrayado los límites de sus afirmaciones, originándose de esta forma un provechoso debate para todos los que nos preguntamos por el lugar de los medios en la sociedad. Aportes como los de J.B. Thompson (1999), Stevenson (1998) o Silverstone (2004) son ineludibles para pensar en nuevas dimensiones teóricas que nos ayuden a iluminar problemas contemporáneos.

El tema clásico que ha acompañado a toda la historia de la *mass communication research* es la relación de los medios en la sociedad en la que están insertos. Sostengo que, si bien se han realizado numerosas investigaciones, y aún más teorizaciones sobre el tema, todavía hay mucho por decir. El impacto que han tenido y tienen los medios masivos de comunicación en la vida cotidiana, las representaciones de los sujetos, la forma de mirar el mundo diferente, resulta una problemática fascinante. Me interesa particularmente la relación que estas nuevas configuraciones tienen en las formas de

constituimos como sociedades, y específicamente, sus implicancias políticas. En este sentido, los avances tecnológicos que se suceden cada vez más vertiginosamente hacen que estemos cuestionando permanentemente el rol de los medios.

Existen al menos dos particularidades en el estudio de los medios que hacen que las reflexiones teóricas no puedan adoptarse sin más. En primer lugar, un eje temporal nos habla de un vertiginoso cambio en el nivel tecnológico. Por ejemplo, nos sería imposible hoy pensar en términos de lo que Adorno y Horkheimer llamaron en la década del '40 "industria cultural"; los cambios sociales, culturales y tecnológicos que se han suscitado nos hablan de una situación enteramente distinta. En segundo lugar, es importante pensar también en un eje espacial diferente. Identificar los rasgos distintivos de Latinoamérica en general, y Argentina específicamente, se vuelve indispensable a la hora de reflexionar sobre estos temas. Por lo tanto, de lo que se trata es de preguntarnos por el lugar de los medios de comunicación en el entramado de la sociedad del siglo XXI. Pensamos en sociedades ya atravesadas por el período posguerra fría, por las crisis del neoliberalismo, las contradicciones de la globalización, el surgimiento de nuevos movimientos sociales, nuevas experiencias políticas en América Latina, las revoluciones sociales y políticas que hoy, en desarrollo, afecta a países del norte de África y Medio Oriente y, todo esto, al mismo tiempo, con grandes monopolios de la comunicación como emprendimientos corporativos económicos diversificados.

Las lecturas y la actualidad argentina fueron llevándome poco a poco a delimitar una problemática particular. Los debates que se suscitaron en nuestro país en torno a la ley de medios cristalizaron lo que se venía configurando como problema: el lugar de importancia que tienen los medios. Por ello me pareció un momento oportuno para preguntarnos por lo que sucede en nuestro país, y en otros países latinoamericanos, con los grandes monopolios mediáticos a partir de que no ha habido regulaciones en nuestros países para contrarrestar el poder que como grandes empresas tienen. Pero el problema es: ¿Qué y cómo estudiar lo que está sucediendo? En primer lugar, cómo dar cuenta de este fenómeno originalmente y poder aportar al campo de conocimiento algo novedoso. En segundo lugar, al ser un proceso que todavía no ha culminado, estudiarlo puede conducirnos a describir lo que sucede sin una perspectiva alejada y esto conlleva



ISSN 1852-0308

un riesgo para la investigación. En el caso específico de la ley de medios, los medios se constituyeron como el espacio público donde las demandas pueden hacerse visibles, pero al mismo tiempo, se convertían en actores dentro de las luchas por el poder político.

En este trabajo presentaré una breve reflexión de la situación socio-política de nuestro país en el contexto de las transformaciones políticas latinoamericanas haciendo especial hincapié en el lugar de los medios de comunicación. A continuación, desarrollo primero unas consideraciones que sirvan de marco a los debates teóricos, sociales y políticos desde una mirada latinoamericanista. En segundo lugar, presento una breve caracterización del recorrido histórico que debería hacerse al preguntarnos por la América Latina contemporánea. Y finalmente, el desarrollo central describe dos conflictos importantes en Argentina desde el punto de vista de los medios de comunicación.

Consideraciones iniciales

Sin duda abordar los procesos socio-políticos actuales en América Latina exige una forma de ver histórica. Evaluar qué tienen de novedosos, y cuáles son los anclajes tradicionales que tiene la acción colectiva hoy, sólo es posible desde esa mirada que nos permite el pasado.

Pero además de la historia, una perspectiva latinoamericanista debe también ser capaz de reflexionar desde la sociología, y esto en dos sentidos. En primer lugar, las teorías sociológicas constituyen el marco desde dónde pensar el estado de nuestras sociedades. Pero, podría plantarse el problema de que lo que hacen los países como los nuestros es reproducir, continuar, reinventar fórmulas importadas, modelos teóricos que han sido fructíferos en otros países, sin detenerse en las singularidades que constituye cada región en materia de investigación y desarrollo. El objeto que, como científicos sociales se nos presenta a nosotros, siempre tiene sus peculiaridades: nuestro objeto es la sociedad, pero latinoamericana. Es más, nuestro contexto como comunidad científica también es América Latina. Entonces, tanto por el objeto de conocimiento, como por el

contexto en que las investigaciones se realizan, creo que es importante hacer una recepción crítica de cualquier teoría sociológica que se nos presente. La mayoría de las teorías se producen en Europa o en Estados Unidos. Esto no significa que se invaliden como marcos desde dónde pensar nuestro tiempo, pero sí exige que no eludamos una reflexión crítica acerca de estos marcos antes de utilizarlos como los “lentes” que nos permitirán observar, describir y comprender nuestra realidad. Además, las Ciencias Sociales no trabajan en el vacío, sus objetivos y resultados no son sólo teóricos sino que inciden en la praxis de una sociedad, o al menos intentan cambiar o transformar. Esto es, dentro de nuestras disciplinas preguntarse por la articulación de teoría y praxis resulta fundamental, sobre todo a la luz de las experiencias históricas por las que ha atravesado América Latina. En nuestros países, no se reprodujo el proceso histórico de la evolución del capitalismo, hay distancia teórica y esto conlleva a plantear distancias en decisiones, en planteos de proyectos político-económicos diferentes y preguntarnos por su significación social y política. Los procesos económicos no pueden pensarse desligados de los contextos históricos particulares, en los que hay que analizar lo social, lo cultural, entre los factores que llevan a pensar los cambios económicos y, por ende, políticos. Las condiciones históricas efectivas de un país van a ser la base desde la cual poder explicar los cambios, evolución y desarrollo sociales, políticos y económicos. No bastan variables económicas independientes, e importadas de modelos de otras regiones, para explicar nuestra situación pasada, presente y prever políticas futuras. Creo que tenemos hoy una larga tradición de pensamiento que ha surgido en el seno de nuestra región que nos permite construir sobre estas reflexiones, que nos han abierto camino en este sentido.

En segundo lugar, y tan importante como lo anterior, nos encontramos ante sociedades cada vez más complejas. Es decir, el gran desafío para los investigadores latinoamericanos no es sólo una reflexión epistemológica sobre la construcción de nuestros propios marcos teóricos, sino sobre todo, poder dar cuenta de esas complejidades que dificultan cada vez más el análisis.

La importancia de la perspectiva histórica

Una de las características fundamentales que han vivido nuestras sociedades en el transcurso del siglo XX han sido las experiencias de movimientos nacionales y populares. Por supuesto que estas experiencias tampoco se han dado en el vacío y responden a unos antecedentes que posibilitan su surgimiento: reforma del 18, aparición de sectores medios, movimientos militares, urbanización, migración y modelo económico de industrialización por sustitución de importaciones, lugar de América Latina frente a Europa después de las dos guerras, movimientos campesinos, entre otras.

Con esta breve referencia sólo quiero marcar que es la historia propia de nuestra región la que nos permite ver qué tipo de cultura política se ha desarrollado en el siglo XX y qué incidencias tiene en los procesos actuales. Además, considero que no sólo la reflexión sobre las experiencias de los populismos en América Latina es imprescindible para mirarnos como sociedad, sino también las experiencias de dictaduras en todos los países, y las distintas transiciones a la democracia. De esta manera, sumamos a la problemática de la cultura política, la especificidad que asumen las formas democráticas, necesarias además, para sembrar interrogantes sobre el futuro de América Latina. Y finalmente, este acelerado recorrido histórico nos deja en el último puerto de procesos conjuntos de la región: dos décadas de neoliberalismo. En este sentido, considero de suma importancia rescatar el concepto de “inflexión histórica” que permita reflexionar sobre la transformación política, como momentos de ruptura de ciclos históricos. La crisis económica y política a la que asistimos a nivel global en los últimos años representa el último marco socio-histórico para la reflexión.

En este contexto, estamos asistiendo a nuevas formas socioculturales que configuran nuevas opciones políticas. Preguntarnos por los nuevos patrones (si los hay) de conflictividad en América Latina representa un verdadero desafío. Estos conflictos revelan las dificultades de las instituciones y del Estado para lograr integración, reconocimiento y progreso social. Teniendo esto en cuenta, desde la investigación en comunicación una pregunta fundamental que surge no es ya por los mismos conflictos, sino por cómo se escenifican esos conflictos en los medios. Replantear la pregunta que ha guiado numerosos estudios en comunicación relacionados con teorías sociales, esto es, la relación de los medios y la sociedad, se vuelve de gran importancia. “Estudiamos los

medios porque necesitamos entender cómo contribuyen al ejercicio del poder en la sociedad tardo moderna, dentro del sistema político establecido y fuera de él” (Silverstone, 2004: 244). Estudiamos los medios porque son actores fundamentales en los conflictos que generan los cambios sociales. “...los procesos de cambio social deben explicarse en referencia a pretensiones normativas, estructuralmente depositadas en la relación del reconocimiento recíproco.” (Honneth, 1997: 8).

Hablamos de una sociedad mediatizada: los medios ocupan un lugar en la lógica de los procesos de cambio social. Tomamos la mediatización como un metaproceso: “Con esto hacemos alusión a los desarrollos históricos que tuvieron y tienen lugar en el cambio de los medios de comunicación y sus consecuencias, no sólo en la aparición de nuevos medios sino también en los cambios del significado de los medios en general.” (Krotz, 2009) Cambio que se torna “...importante para las personas a nivel micro, para las instituciones y organizaciones en el nivel meso y para la cultura y la sociedad en el nivel macro.” (Krotz, 2009)

Argentina, conflictos y medios de comunicación

Los acontecimientos de diciembre de 2001 en Argentina significaron un quiebre institucional que todavía requiere una atenta interpretación. Inauguramos la última década con miles de personas en las plazas haciendo su reclamo al poder político. Pero no sólo eso. Un gran despliegue mediático permitía que todos los argentinos pudiéramos “ver lo que sucedía”. Parecía que los medios de comunicación eran el canal a través del cual la sociedad civil podía expresarse, garantizaban la posibilidad de la democracia cuando el gobierno había perdido su legitimidad. Sin embargo, la *misma* década está culminando con un reclamo por la democratización de esos *mismos* medios.

A nivel político, Argentina vivió un quiebre institucional en 2001 que dejó al descubierto la implosión de los partidos políticos. Nuevas formas de construcción del espacio público político se suscitaron sin continuidad con la lógica partidaria tradicional. A nivel económico, significó el comienzo de la debacle del modelo neoliberal característico de la década del '90. Pero este acontecimiento también permitió

poner en escena la experiencia social acumulada de la Argentina en términos de movilización.

En este contexto, la primera década del siglo XXI en nuestro país se vuelve un punto de partida privilegiado para pensar el fenómeno de la comunicación porque los medios aparecen con un perfil de actor político. Así también, en estos últimos años los sectores representativos del poder económico cobraron mayor protagonismo político en la medida que el Estado apareció nuevamente como un actor decisivo en las políticas económicas y sociales.

En Argentina, como en la mayoría de los países latinoamericanos, por falta de regulación jurídica, los medios de comunicación masivos se han concentrado en manos de pocas empresas hasta llegar a formar en la actualidad grandes monopolios. Estos medios, como cualquier empresa, se mueven bajo la lógica económica del capital. Son industrias culturales, en un nuevo sentido: se conciben como un conjunto de ramas industriales, productoras y distribuidoras de mercancías con contenidos simbólicos, concebidas por un trabajo creativo, organizadas por un capital que se valoriza y destinadas a los mercados de consumo, con una función de reproducción ideológica y social (Zallo, 1988). Ahora bien, justamente porque las mercancías en cuestión son contenidos simbólicos, se entrecruzan las lógicas económicas y políticas, y esto se hizo evidente en nuestro país.

En el 2008, el gobierno eleva a discusión parlamentaria el proyecto de ley 125 que preveía una modificación en las pautas de las retenciones a las exportaciones del pujante sector agropecuario. Esto tuvo dos consecuencias muy importantes. En primer lugar, un fenómeno novedoso: este sector, adoptando las estrategias de lucha de otros movimientos con los que nunca se había relacionado, decidió escenificar la disputa por el poder en la calle. Esto es, movilizaciones, cortes de ruta, retención de las exportaciones, etc. Estas formas de luchas no se corresponden con la tradición política de actores como la Sociedad Rural, Confederación Rural Argentina, por ejemplo, que nunca necesitaron de la legitimación social para alcanzar sus intereses. Por otra parte, esta disputa por el poder económico y político hizo quebrar la relación del gobierno con los grupos monopólicos dueños de la mayoría de los medios argentinos. A partir de

esto, se dio en Argentina (y después en varios países latinoamericanos) un debate durante gran parte del 2009 y 2010 que cristalizó las discusiones en torno al rol de los medios, a raíz de la promulgación de la ley 26.522 de Servicios de Comunicación Audiovisual, que establece las pautas que rigen el funcionamiento de los medios radiales y televisivos en Argentina, y que reemplaza a la Ley de Radiodifusión 22.285. La particularidad de esta ley es que fue redactada en función de los debates que se generaron en la sociedad civil ya desde 2004, concentrados en torno a lo que se denominó Coalición por una Radiodifusión Democrática; y además, que estos mismos sectores debieron disputar su legitimación en el espacio público, aún después de promulgada, en explícita confrontación con los grandes medios de comunicación que veían en ella afectados sus propios intereses.

Se dan entonces entre 2008 y 2010 dos fenómenos novedosos en Argentina: una movilización con todos los ingredientes de otros movimientos sociales, pero de la patronal; y una disputa por la legitimación de una ley, pero de un sector de la sociedad civil. Y en ambos casos, los medios de comunicación tienen un rol preponderante en la lucha por la construcción de sentidos. Estos dos acontecimientos ponen en evidencia que los grupos mediáticos entran en la disputa por el poder político y económico, pero desde un lugar privilegiado; son en las sociedades contemporáneas configuradores del sentido que orienta las acciones, constructores de sentido. Y por ello, es importante determinar su rol en las democracias actuales, como dispositivos de legitimación social que pueden garantizar o encorsetar la democracia. Estos dos acontecimientos muestran, en definitiva, que en todo proceso político democrático, la disputa por el sentido es parte de la lucha política.

En el espacio público democrático, coexisten dos tipos de participación política, una formal: la democrático-electoral y, otra más informal: de los movimientos sociales, pero también, las corporativas o funcionales. Podemos caracterizar esta última diciendo que los protagonistas cuentan con recursos de poder y legitimidad política no sujeta a escrutinio electoral.¹ Ahora bien, "...la sociedad se hace visible a sí misma bajo las

¹ Cfr. HABERMAS, J. (2008) "VII. Política deliberativa: un concepto procedimental de democracia", "VII. Sobre el papel de la sociedad civil y la opinión pública" en: *Facticidad y Validez*. Trotta. Madrid.

formas *técnicas* dominantes que las relaciones sociales han producido para su propia representación” (Caletti, 2001) Los conflictos se configuran y constituyen su estrategia contemplando la escenificación de los medios ante la sociedad, como el espacio donde se hace la demanda, porque a través de ellos logran que llegue a todos los ciudadanos, ya sea para adherir a su reclamo o condenarlo y presionar al Estado para que intervenga. “...los conflictos son protagonizados por actores temporales que operan como reveladores, haciendo surgir los dilemas cruciales de la sociedad. (...) Estos mismos procesos generan nuevas formas de poder y oposición: el conflicto sólo surge en la medida en que sus protagonistas luchan por el control del potencial para la acción colectiva que produce una sociedad. Este potencial ya no está exclusivamente basado en recursos materiales o en ciertas formas de organización, sino que progresivamente radica en la capacidad de producir información.”(Melucci, 1994: 120)

Generalmente, se consideran movimientos sociales aquellos con reivindicaciones de género, etnia o sexo. “Las reivindicaciones a favor del reconocimiento de la diferencia impulsan en la actualidad muchos de los conflictos sociales en el mundo.” (Fraser, 2000:55) Sin embargo, “...una lucha puede caracterizarse como “social” en la medida en que sus objetivos pueden generalizarse por encima de los propósitos individuales hasta un punto en que pueden ser base de un movimiento colectivo.” (Honneth, 1997:195) A partir del modelo hegeliano de “lucha por el reconocimiento” Honneth distingue tres formas de reconocimiento (amor, derecho y solidaridad) a las cuales les corresponden tres formas de menosprecio que influirían en el origen de los conflictos sociales. Estos sentimientos de menosprecio e injusticia “...pueden ser el núcleo motivacional de movimientos sociales.” (Honneth, 1997: 106) Es decir, la teoría del reconocimiento de Honneth parte del supuesto de la lucha moral como motor del conflicto social. Estas luchas se caracterizan más por la necesidad de tener efectos en la comunidad social que por intereses económicos. Hay en el fondo una motivación moral para las luchas sociales, lo que mueve es la necesidad de estar realmente incluido en la sociedad, ser reconocido. El autor reinterpreta el conflicto sobre una base normativa, sin embargo, también nos interesa investigar si hay una dimensión política en este presupuesto (Deranty, Renault, 2007:104): “...the

normativity immanent in demands of recognition is not just ethical but political in nature, in that it questions the institutional contexts and contains the implicit potential for a universalistic project of community.” [la normatividad inmanente en las demandas de reconocimiento no sólo es ética sino política por naturaleza, ya que cuestiona los contextos institucionales y contiene el potencial implícito de un proyecto universal de comunidad] (la traducción es propia)

Dentro del campo comunicacional, las posiciones de los autores que estudian el papel de los medios de comunicación en la sociedad, específicamente, la democratización y participación del público en los escenarios que construyen, son diversas y hasta contrapuestas (Grillo, 2006). Puede pensarse como una articulación que se basa en transacción de intereses: los actores se hacen visibles, el medio vende. Esta necesidad mutua abre un espacio de negociación. Valorar la importancia de los medios como canalizadores, vehiculizadores, (in)visibilizadores de conflictos sociales, puede ayudarnos a pensar el lugar de actores que tienen en el espacio público democrático. Los medios son al mismo tiempo productores de la escenificación de los acontecimientos que definen como noticiables y parte importante de los conflictos sociales, visibilizadores del espacio público y actores en los procesos socio-políticos porque constituyen tanto un objeto de consumo masivo, una experiencia cotidiana individual (Wolf, 2004), como un sector empresarial con intereses específicos que juega un rol en las luchas por el poder de las sociedades democráticas.

Este rol no es el de manipuladores, capaces de influenciar a un receptor pasivo como sostenían las primeras investigaciones en comunicación provenientes del paradigma administrativo (Wolf, 2004). No desconocemos la larga tradición en estudios de recepción del campo. Pero reconocemos con Mata que también han tenido sus limitaciones: “...sustituyen la intencionalidad comprensiva acerca de las relaciones de poder inscriptas en los procesos simbólicos, por una actitud prioritariamente descriptiva y celebratoria de las audiencias y de sus capacidades de resistencia frente a las propuestas hegemónicas” (2000:86) El debate aún está abierto, por ello la necesidad de

nuevas investigaciones se combina con la urgencia por recuperar una mirada política para el análisis de la relación entre medios y sociedad (Grimson, Varela, 2001).

Los medios construyen el acontecimiento (Verón, 1987) al marcar la agenda de lo que se publica, en la selección, jerarquización, clasificación, segmentación de las noticias. Construyen realidades, discursos, versiones, imaginarios. Recortan y representan. En este sentido hablamos de los medios como reconstructores. Sin embargo, se legitiman en el espacio público como objetivos, independientes, críticos, neutrales, verdaderos. Esto significa, legitimarse como “observadores imparciales” del juego entre fuerzas políticas de las que no son parte: la ciudadanía y el gobierno. Esta legitimación es la que está siendo cuestionada hoy. No son independientes de la sociedad de la que forman parte, son actores con intereses políticos y económicos propios. Al mismo tiempo, tampoco pueden ser “objetivos” porque tienen el lugar de decisión de lo que será noticiable, de lo que se hará visible como “realidad”. “La dominación y el poder no son realidades metafísicas que existan fuera de los juegos de los actores; son la expresión más sólida, permanente y desequilibrada de esos juegos.” (Melucci, 1994: 127)

BIBLIOGRAFÍA:

- CALDERÓN, F. (2010) *Sociedades en movimiento. Entre las reformas estructurales y la inflexión histórica*. Plural editores. Bolivia.
- CALETTI, S. (2001) “Siete tesis sobre comunicación y política” En: Diálogos de la comunicación. N° 63. P. 36-49.
- DERANTY, RENAULT. (2007) “Politicizing Honneth’s Ethics of Recognition” Thesis Eleven, N° 88. P. 92–111. SAGE Publications. Londres. Disponible en: <http://ethicalpolitics.org/seminars/deranty.pdf>
- FRASER, N. (2000) “Nuevas reflexiones sobre el reconocimiento”. En: New Left review (en castellano). N° 4. P. 55-68.
- GRILLO, M. (2006) “Ciudadanía y medios de comunicación: los límites de una esperanza” En: Estudios. CEA. UNC. Córdoba. P. 167-177.



ISSN 1852-0308

- GRIMSON, A, VARELA, M. (2002) “Culturas populares, recepción y política. Genealogías de los estudios de comunicación y cultura en la Argentina”. En: MATO, D. (coord.) *Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder*. Universidad Central de Caracas. Caracas. P. 153-166.
- HABERMAS, J. (1994) *Historia y crítica de la opinión pública: la transformación estructural de la vida pública*. Barcelona.
- (1998) *Facticidad y validez*. Trotta. Madrid.
- (1999) *Teoría de la acción comunicativa*. Taurus. Madrid.
- HONNETH, A. (1997) *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales*. Ed. Crítica. Barcelona.
- KROTZ, F. (2009) “The meta-process of mediatization as a conceptual frame”. *Mediatization* Ed. Meter Lang. Nueva Cork. Pp.21-41
- MATA, M. (2000) “Indagaciones sobre el público”. En: Estudios. N° 13. CEA. UNC. Córdoba. P. 83-97.
- MELUCCI, A. (1994) “¿Qué hay de nuevo en los nuevos movimientos sociales?” en: LARAÑA, E., GUSFIELD, J. *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. CIS. Madrid.
- SILVERSTONE, R. (2004) *¿Por qué estudiar los medios?* Amorrortu. Buenos Aires.
- STEVENSON, N. (1998) *Culturas mediáticas. Teoría social y comunicación masiva*. Amorrortu. Buenos Aires.
- THOMPSON, J.B. (1999) *Los media y la modernidad: una teoría de los medios de comunicación*. Paidós. Barcelona.
- VERÓN, E. (1997) “Esquema para el análisis de la mediatización”. *Diálogos de la comunicación*. Nro. 48 FELAFACS. Lima (9-17)
- VERÓN, E. (1998) “Mediatización de lo político. Estrategia, actores y construcción de los colectivos”. En Gauthier, G. y Mouchan, J. *Comunicación y Política*. Gedisa. Barcelona.
- ZALLO, R. (1988) *Economía de la comunicación y la cultura*. Akal. Madrid.
- WOLF, M. (2004) *La Investigación de las comunicaciones de masas. Críticas y perspectivas*. Ed. Paidós. Buenos Aires.

Red
NACIONAL
de Investigadores en
COMUNICACIÓN



XV Jornadas Nacionales de
Investigadores en COMUNICACION

Recorridos de comunicación y cultura. Repensando prácticas y procesos



Facultad de Ciencias Humanas



ISSN 1852-0308